

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?

CORPUS CHRISTI (C)
ALIMENTO PARA EL ALMA
domingo, 18/19 de junio del 2022

La semana pasada celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. También hoy celebramos otra fiesta importante única en nuestra fe católica, y requiere una gran fe para comprender y aceptar, la solemnidad del Corpus Christi. La Iglesia Católica cree que después de la consagración, el pan y el vino dejan de ser pan y vino ordinarios; se convierten en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo. Los otros cristianos dicen que es un símbolo o representación de Cristo.

La comida es esencial y necesaria para el cuerpo y todos y cada uno la necesitan todos los días. Esto explica por qué los israelitas se quejaron cuando estaban en el desierto en su camino a Canaán, e incluso prefirieron estar en Egipto como esclavos para comer cebolla y carne (Éxodo 16: 1-3).

El sacerdocio de Melquisedec fue una prefiguración del sacerdocio de Jesús. Ofreció pan y vino a Dios y bendijo a Abraham. Jesús es el Sumo Sacerdote eterno que ofreció un sacrificio perfecto de una vez por todas para salvar a la humanidad. Jesús no sólo predicó al pueblo, sino que también lo alimentó. Sabía que la gente necesitaba energía y fuerza para poder escucharlo. Jesús fue más allá para hacerles saber que Él tenía un alimento más importante para ellos que les daría la vida eterna, es decir, Su propio Cuerpo y Sangre. Esto se hizo realidad cuando celebró la Pascua con Sus discípulos (Lc.22:19-20). Él cambió el pan y el vino para convertirse en Su Cuerpo y Sangre, alimento para el alma, y les dio a los apóstoles el poder de hacer lo mismo.

Pablo testificó que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que tan a menudo como comemos el pan y bebemos la copa, proclamamos la muerte del Señor hasta que Él venga. Él les estaba diciendo a los creyentes en Corinto que lo que estaban comiendo y bebiendo no era pan y vino ordinarios.

Jesús enseñó acerca de la importancia y los beneficios de comer y beber Su Cuerpo y Sangre: "Te digo muy solemnemente, si no comes la carne del Hijo del

Hombre y bebes Su sangre, no tendrás vida en ti. Cualquiera que coma mi carne y beba mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo vivo en él" (Jn.6:53b-56).

La Comunión también hace en un solo cuerpo a todos los que participan en ella; "La copa de bendición que bendecimos, no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Y así como hay un pan, así nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan" (1 Corintios 10:16-17).

Jesús dándonos su cuerpo en forma de pan, nos enseña humildad. Él usó un alimento común que es asequible para los ricos y los pobres por igual para cambiarlo y convertirlo en Su cuerpo para que Él esté disponible para todos. Él nos enseña también, el desinterés y la generosidad. Una ofrenda completa de sí mismo.

Hay la necesidad de preparación espiritual antes de recibir la Comunión, mientras lavamos nuestros platos y cubiertos, y las manos antes de comer. Debemos estar en un estado de gracia. San Pablo nos advierte de las consecuencias de comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente. Él dijo: "Cualquiera que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente es responsable por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Cada uno debe examinarse a sí mismo y sólo entonces comer del pan o beber de la copa; porque una persona que come y bebe sin reconocer el cuerpo está comiendo y bebiendo su propio castigo. Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos y un gran número ha muerto" (1 Corintios 11:27-30). El veneno de alimento espiritual que contraemos al comer la Comunión indignamente es peor que la comida ordinaria. Esto se debe a que matamos el alma.

Reconozco a Jesús cuando tomo la Comunión? ¿Qué preparativos hago antes de participar en la celebración de la Eucaristía? ¿Qué reverencia le doy a Cristo en la Eucaristía? ¿Recuerdo la promesa hecha por Jesús acerca de Su cuerpo y sangre? ¿Y considero el efecto maligno al no recibirlo dignamente? ¿Cómo proclamo la muerte del Señor? ¿Lo adoro?